



FOTO: Fundación Festival

EL DISTRITO VALLENATO EN LA ECONOMÍA DE COLOMBIA

“Lectura económica y de desarrollo regional de un territorio que no aparece en mapas, pero si en las cuentas nacionales”

Si usted busca el Distrito Vallenato en un mapa oficial, no lo va a encontrar. **No tiene gobernador, presupuesto ni una línea en el catastro. Lo forman 42 municipios del Cesar, La Guajira y el Magdalena que firmaron el Plan Especial de Salvaguardia de la música vallenata tradicional.** Su frontera no la trazó una ley ni un geólogo. La trazó la cultura, costumbres y tradiciones vallenatas.

Como compositor, estoy acostumbrado a contar este territorio en versos. De nuevo prefiero contarlos con cifras: **El valor agregado (VAB, 2024vp) que publicó el DANE en julio 2026, Colombia produjo 1.551 billones y la región Caribe generó 251 billones de los cuales los 71,7 billones se generan en los departamentos de Cesar, La Guajira y el Magdalena.** Mientras que los 42 municipios del distrito vallenato **(60% de los municipios de estos departamentos) produjeron 56,9 billones de pesos.**



FOTO: Fundación Festival

Otro dato relevante es que el Distrito ocupa 50.954 kilómetros cuadrados aproximadamente y una población de 2.832.158 habitantes a 2025, según las proyecciones del DANE, es decir en estos municipios vive 1 de cada 19 colombianos y se produce 1 de cada 27 pesos del país. La cuenta por persona deja 20 millones de pesos al año, frente a 29 millones del promedio nacional.

La composición explica buena parte de la brecha. De los 56,9 billones del Distrito vallenato, 23 salen del agro y la minería, 29,8 de los servicios y 4,1 de la industria y la construcción. O sea que 40 de cada 100 pesos que produce el te-

rritorio vienen del sector primario; en Colombia son 15. La industria y la construcción pesan aquí 7 de cada 100 pesos, cuando en el país pesan 16. Los 42 municipios generan casi el 10% del valor primario de Colombia, y el tramo guajiro tiene una estructura más parecida a la de la región Llano que a la del resto del Caribe.

Una economía así se entiende comparándola por lo que me apoyes de tres enclaves, territorios pequeños rodeados por otro Estado. **Es preciso aclarar que, el Distrito vallenato no es un enclave, no tiene soberanía y reparte sus municipios entre tres departamentos. Ninguno se le parece del todo, y cada uno ilumina una parte distinta.**

Empiezo por Lesoto. Tiene 30.355 kilómetros cuadrados, montañas por todos lados y un recurso que le sobra, el agua. Desde un tratado de 1986 se la vende a su vecino. **El proyecto de las Tierras Altas cubre cerca del 60% del agua que consume Johannesburg, y las regalías pagan alrededor del 15% del presupuesto del gobierno de Lesoto, uno de los países más pobres del mundo.** Lesoto tiene además su propia música de acordeón, el Famo, que nació entre pastores de montaña y conoció el acordeón en las minas sudafricanas, donde trabajaban los migrantes Basotho.

El parecido con nosotros salta a la vista ya que el distrito vallenato también vende un recurso que sale sin procesar. **La Agencia Nacional de Minería ubica en las zonas mineras del Cesar y La Guajira el 90% del carbón colombiano. El año pasado mostró lo que cuesta depender de un comprador que decide cuánto se lleva y a qué precio. La producción nacional de carbón cayó en 2025 a 53,9 millones de toneladas, la más baja en 22 años, y el valor exportado bajó de 7.107 a 4.902 millones de dólares.** El DANE registró caídas reales de 1,6% en La Guajira y de 1,1% en el Cesar, en un año en que el país creció 2,6%.

Un dato curioso que me importa. En Lesoto, el acordeón entró a la música por la puerta de la mina. En el Distrito vallenato, la música llevaba décadas sonando cuando llegó el carbón. El Festival de la Leyenda Vallenata se celebró por primera vez en 1968, y el primer embarque de carbón del Cerrejón salió en diciembre de 1984, dieciséis años después.

El Vaticano enseña otra cosa. Ocupa 0,44 kilómetros cuadrados y no produce bienes en escala. **Vive de las donaciones de los católicos del mundo, de las entradas a sus museos y de la venta de estampillas, monedas y publicacio-**

nes. Su riqueza es simbólica, y una institución la administra, le pone una puerta y le fija un precio.

El Distrito tiene el símbolo. **La Unesco inscribió en 2015 la música vallenata tradicional del Caribe colombiano en su lista de patrimonio inmaterial que requiere salvaguardia urgente. Le falta la cuenta. Las cifras municipales del DANE no separan la economía de la música; queda diluida dentro de las actividades terciarias y de otros sectores. La mejor pista que tengo es la estimación de impacto del Festival de la Leyenda Vallenata entre 2017 y 2025 de 319.068 millones de pesos en siete ediciones, unos 45.581 millones por edición.** Frente a los 56,9 billones que produce el territorio cada año, eso equivale a ocho de cada diez mil pesos, y un estudio de impacto mide algo más amplio que el valor agregado. En la contabilidad, el evento cultural más grande casi no se ve y quien no aparece en una cuenta tampoco aparece en un presupuesto.

San Marino completa la lección. **Son 61 kilómetros cuadrados rodeados por Italia y unos 34.000 habitantes. Según la tradición, lo fundó un cantero cristiano en el año 301, y se presenta como la república más antigua del mundo. Esa historia atrae turistas, y aun así la manufactura y las finanzas generan más de la mitad de su producto.** San Marino convirtió una identidad antigua en reglas propias y en fábricas. Sigue dependiendo de Italia, que compra cerca del 90% de lo que exporta, pero ese vecino le compra productos terminados.

Ahí el Distrito está débil. Sus 42 municipios generan 4,1 billones en industria y construcción. Con el peso industrial del país producirían 9,2 billones. Faltan 5,1 billones, más de lo que hoy produce todo el sector.

Esa brecha tiene reloj. El 53% de la población del Distrito es menor de 30 años, frente al 45% en el país. **Según Fenalcarbón, toda la industria del carbón de Colombia generó 130.000 empleos directos en 2023, y solo el grupo de 18 a 29 años del Distrito suma 540.342 personas. La minería no alcanza para esa juventud.**

Hay además un dato que debo contar que se presenta en el tramo magdalenense del Distrito, cuya estructura es más parecida a la del país, y también el que menos produce por persona: **19,6 billones repartidos entre 1,2 millones de habitantes dan 16 millones de pesos anuales, el 55% del promedio nacional. Tener servicios no garantiza productividad. Y en los municipios carboneros, parte de esos billones es excedente de las empresas que explotan la mina y no se queda como ingreso de nadie de la región.** El promedio por habitante mide lo que se produce en el territorio, no lo que le queda a su gente.

Lesoto, el Vaticano y San Marino deciden sobre su recurso, su patrimonio y sus reglas porque son Estados. El Distrito no decide sobre ninguna de las tres cosas, y de esa carencia salen sus tareas.

La primera es medirse. Sin una medición de su economía cultural hecha con el rigor de las cuentas nacionales, cualquier defensa del valle-nato como motor de desarrollo termina apoyada en estudios de impacto que no se comparan con el valor agregado. El DANE ya publica una cuenta satélite de la economía cultural y creativa para todo el país; el Distrito necesita una propia. **La segunda es procesar lo que produce, desde el agro hasta los bienes culturales, para que la brecha industrial se cierre con empleo para los jóvenes. La tercera es organizarse, los 42 municipios pertenecen a tres departamentos y a ningún órgano común, y un territorio sin quien lo represente difícilmente consigue que alguien invierta en él.**

Colombia formula este año su Plan Nacional de Desarrollo 2026-2030. Un plan invierte en lo que puede medir y en quien se sienta a la mesa a pedirlo. **Si el Distrito Vallenato quiere entrar en ese plan como algo más que una zona carbonera, le toca llegar con su propia cuenta y con una sola voz.**



**FABIÁN
DANGOND
ROSADO**

 **fdangond**